



A rodar por los barrios (1)

Por: Darío Cassan, Jacqueline Fabi y María Carla Polla

E-mail: carlapolla7@yahoo.com

A rodar por los Barrios es un proyecto de capacitación con jóvenes –que fue ejecutado en conjunto con el Municipio de Moreno- tendiente a propiciar la participación en estrategias locales de desarrollo. Este proceso nace de la idea de promover la producción de mensajes en el lenguaje audiovisual, a través de talleres participativos que pongan en juego la creatividad, las experiencias y los saberes propios. No se apunta solamente a trabajar las herramientas del lenguaje, sino también a construir una estrategia de comunicación, que parta de pensar que podemos contarle algo a la comunidad o al destinatario que elijamos, definiendo qué es lo que le queremos contar.

La instancia de diagnóstico, la reflexión que hacemos en torno al qué se quiere contar, es lo que permite que se movilicen sentidos en relación a la propia realidad de los jóvenes que asisten a la práctica. Permite indagar sobre quiénes son, cuál es su presente y cómo desean su futuro, definiendo, también, por dónde va a circular ese mensaje y de qué manera lo hacen llegar a sus destinatarios. Si bien se apuntó a que sean los jóvenes quienes realicen las estrategias audiovisuales, esto no excluyó de ninguna manera a otros actores de la comunidad interesados en participar de la construcción de los relatos.

La propuesta de trabajo fue la de taller, para que los jóvenes se apropien de herramientas metodológicas, para planificar y gestionar procesos de comunicación, y herramientas propias del relato audiovisual.

El proyecto partió de tres acciones fundamentales:

- a)** Producción de estrategias de comunicación en el lenguaje audiovisual con el aporte de la mirada transformadora de los jóvenes, con el objetivo de promover la reflexión y el abordaje de diferentes problemáticas de cada comunidad.
- b)** La formación y capacitación de los jóvenes en manejo de la tecnología audiovisual como horizonte para la búsqueda de una salida laboral y como modo de expresión que tienda a producir sentidos sobre la búsqueda de un proyecto de vida.
- c)** La circulación y proyección en espacios públicos y en los medios locales de las producciones hechas por los jóvenes y otras producciones cinematográficas vinculadas a las temáticas que abordaron los participantes.

Por otra parte, **A rodar por los barrios** se enmarcó dentro de una de las cuatro líneas de trabajo que conforman el espíritu y dan cuerpo al programa Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos (**UdeP**), gestado desde la Secretaría de Comunicación y Desarrollo Comunitario, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. En esta instancia, nos referimos a la línea vinculada con **Capacitación y gestión comunitaria** junto con las líneas de trabajo en:

1. **Producción**
2. **Entreaprendizaje**
3. **Formación Académica e Investigación**

A su vez, el Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas, asignatura de la Licenciatura en Comunicación Social, abrió la propuesta a un grupo de alumnos de la cátedra, integrantes de la **UdeP**, quienes abordaron el proyecto como práctica enmarcada dentro de la propuesta académica de la cursada.

Otro aspecto a destacar es que al momento de realizar la experiencia de **A rodar** existía una **UdeP** en el territorio de Moreno, debido a que allí se encuentra funcionando desde 2003 el CENUM (Centro Universitario de Moreno) del que forma parte una extensión áulica de nuestra unidad académica. Por lo tanto, el equipo de coordinadores del proceso estuvo integrado también por alumnos de ese municipio, quienes, por habitar allí, cuentan con un conocimiento más cercano del territorio y de los jóvenes específicamente.

Este proyecto apuntó a generar un espacio de reflexión y entreaprendizaje en el que entraron en juego los saberes de todos los actores. Poder recuperar las distintas miradas y concepciones que los jóvenes y la organización tienen acerca de su realidad, su comunidad y problemáticas, se vuelve un paso fundamental dentro de la producción de mensajes propios.

Los destinatarios del proyecto fueron jóvenes de la comunidad de Moreno de entre 11 y 20 años de edad que se encontraban participando de proyectos, propuestas o actividades en distintas organizaciones de la localidad.

La propuesta que hemos desarrollado en el municipio mencionado, se diseñó teniendo en cuenta las características de ese territorio y de los jóvenes que lo habitan.

Moreno cuenta con una población de aproximadamente 400 mil habitantes, distribuidos en seis zonas. De esta cantidad, el 40 % son jóvenes que, más allá de la diversidad social, cultural, política de la cual son parte, comparten unas características por el sólo hecho de ser jóvenes que habitan un mismo territorio dentro del conurbano bonaerense, y que al mismo tiempo, viven una realidad común a otros tantos jóvenes de la provincia.

Los jóvenes en general, enfrentan un imaginario social que los vincula a problemáticas específicas como la desocupación; subocupación; violencia; drogas; alcoholismo, etc. Si bien en la actualidad atravesamos un proceso de mayor protagonismo, que viene transformando de a poco este discurso hegemónico, el mismo continúa siendo reproducido violentamente por los medios de comunicación masiva de manera sensacionalista (2).

Además, existen varios prejuicios generados desde la hegemonía del mundo adulto con respecto al “ser joven”: los jóvenes no son capaces de asumir responsabilidades; de planificar acciones coordinadas; de gestionar y administrar recursos; etc.

La consecuencia de esta visión es la negación de los jóvenes como actores colectivos con intereses comunes. Esto se traduce en la falta de propuestas de acción para los jóvenes, los que además, por falta de trabajo y de dinero, no pueden salir del barrio en busca de otras alternativas.

Por otro lado, los sectores más empobrecidos de la población joven enfrentan una crítica situación de vulnerabilidad social que se traduce en escasas oportunidades de acceso al trabajo, condiciones familiares de fragmentación y violencia, dificultades para terminar los estudios primarios y muy escasas posibilidades de acceder a la educación secundaria, que se combinan de manera perversa con la facilidad para acceder al consumo de drogas y alcohol, así como las altas posibilidades de conseguir “trabajos” asociados a actividades ilícitas.

El municipio de Moreno venía desarrollando y gestionando una serie de programas destinados a los jóvenes: Proyecto adolescente, Jóvenes por el Desarrollo, Jóvenes INCLUIR o Programa Familias Por la Inclusión Social, son algunas de las propuestas que para muchos jóvenes se convertían en la única entrada económica (aunque algunos programas no se traten de subsidios o becas sino posibilidades de capacitación laboral).

Generalmente, estas propuestas estaban articuladas desde organizaciones barriales, a través de las cuales los jóvenes accedían a estas posibilidades. La existencia de organizaciones barriales, por las que transitan jóvenes que participan en estos espacios, desde la ayuda diaria que cada lugar requiere, involucrados en actividades comunitarias y de gestión cultural, entre otras cosas, es una marcada característica del municipio.

Esta breve descripción del contexto nos permite abordar con mayor claridad el relato y las reflexiones que se desprendieron de esta experiencia.

Primer Momento: el Formador de Formadores

El proceso se inició con una etapa de **formador de formadores** (3) que tuvo dos objetivos principales, por un lado, generar espacios de encuentro para conocernos, compartir dudas y expectativas, por otro lado, capacitarnos tanto en el lenguaje audiovisual como en la gestión del proceso y el abordaje de las organizaciones. Gran parte del equipo estaba conformado por estudiantes de la localidad de Moreno y este espacio también fue aprovechado para conocer y reconocer el territorio en el que se enmarcaría nuestra práctica.

En este sentido, la instancia de **formador de formadores** que llevamos adelante nos permitió comenzar a trabajar en equipo, capacitarnos en los lenguajes, trabajar y reflexionar acerca de la relación entre la comunidad y la universidad, en cómo vemos a los otros, producir mensajes propios y así vivir la experiencia -con los imprevistos técnicos y los tiempos acotados de la producción- lograr la realización del producto, reflexionar sobre nuestro mensaje y evaluar si pudimos plasmar lo que queríamos contar.

Todo **formador de formadores** tiene un tiempo fijado y muchas veces parece no ser suficiente para sentirnos preparados, seguros. Sin embargo, pudimos ver que el mayor aprendizaje se iba a dar en el trabajo en las organizaciones, en el ir haciendo del grupo. Y es en este hacer donde se devela nuestra capacidad para movernos como equipo, es decir, la apertura con la que escuchamos, comprendemos e integramos las distintas miradas que surgen de cada instancia y la forma de llevarlas a la práctica.

Estos encuentros no fueron sólo de capacitación y producción sino que también se puso en juego, a través de la producción de mensajes y el diálogo de saberes, la creación de vínculos afectivos en el grupo de trabajo, lo que fue reforzado a lo largo del proceso en las organizaciones. Estos vínculos se fueron creando también con las personas que se iban sumando en el camino; sabemos que para trabajar, para generar sentidos con un grupo de gente, con una organización, es necesario llegar al corazón de esas personas, es la única forma de entregarse al movimiento, con confianza.

En los talleres hubo momentos de gran importancia, debido a las sensaciones y reflexiones que generaron: el primero fue el de la realización del producto audiovisual. Esta actividad se llevó a cabo en el CENUM y nos dividimos en tres grupos para realizar tres producciones.

La consigna era contar algo del territorio, de su realidad y del sentido de la transformación, es decir, para qué y cómo trabajar sobre los sueños y deseos del equipo a partir de este proyecto.

La fusión entre diversión y compromiso disparó en una de las producciones la necesidad de fomentar el juego en todas las personas, más allá de su edad, de su ocupación y sus prejuicios. En el cortometraje, todos los actores dejaban de lado sus disfraces del cotidiano

para convertirse en distintos personajes, superhéroes o simplemente los niños que imaginaban ser.

Paralelamente, los otros grupos estaban trabajando sobre el compromiso y la participación de los habitantes de Moreno en los procesos de transformación, en una de las producciones; y el interés de reconocer qué sentidos se construían sobre la localidad. Recorrimos el CENUM y el barrio preguntando ¿Cómo definirías Moreno en una palabra?

Para sus habitantes y aquellas personas que frecuentaban por distintas razones la localidad, Moreno se definía como: flores, gris, delincuencia, diversión, CENUM, energía, juventud, clientelaje, corrupción, voluntariado, rock and roll.

El identificar sobre un mismo territorio, si bien sumamente heterogéneo como es el de Moreno, sentidos tan diversos, nos permitió reflexionar sobre un punto muy importante, nuestro trabajo tenía que ver en gran medida con recuperar unos sentidos y construir otros nuevos, ya que para transformar una realidad es imprescindible que existan unos sentidos y deseos colectivos.

Otro de los momentos que marcó esta etapa fue la construcción del mapa de Moreno. Elegimos esta actividad para reconocer el territorio y empezar a construir esos sentidos colectivos de los que venimos hablando; como afirma Cecilia Ceraso: “pensamos que el hecho de hacer el mapa debe ser en sí mismo un proceso de comunicación / educación. Para construir mapas desde procesos participativos es necesario hacer recortes que nos permitan delimitar, en un adentro y afuera, lo que queremos conocer en profundidad. Estos límites, creados por nosotros, no son cerrados, sino que permiten un diálogo entre las condiciones internas y las condiciones externas” (4).

Es así que en el mapa que construimos se destacaron dentro de las diferentes zonas del territorio los espacios verdes y plazas con sus características, los medios de transporte, historias y mitos en relación a los nombres de los barrios, los espacios frecuentados por jóvenes, la ubicación de las organizaciones y del CENUM. De esta manera, creamos una herramienta para acercarnos y enredarnos con la comunidad.

Llegó el momento de empezar a rodar por los barrios de Moreno y las organizaciones participantes fueron **Honrar la Vida Siempre**, **Los Niños Primero** y **Jóvenes de Santa Elena**. Las tres están ubicadas en distintas zonas de la localidad. La primera de ellas está conformada por un grupo de jóvenes que realizan actividades de promoción de la salud y difusión de la temática de abuso sexual principalmente.

Los niños primero es un comedor al que asisten aproximadamente 60 niños y jóvenes del barrio Las Catonas, donde realizan, además, actividades culturales, educativas y recreativas.

Jóvenes de Santa Elena es una organización que funciona en un espacio cedido por un Centro de Desarrollo Infantil (CDI) en Moreno Norte, son jóvenes del barrio que realizaban distintas actividades, como una murga o simplemente se reunían en la calle sin tener un espacio físico propio. Hasta que una vecina del barrio se organizó y los convocó para formar los **Jóvenes de Santa Elena**. De esta manera comenzó el proceso en las organizaciones...

Empezó el Rodaje...

Una vez consolidado el equipo y con muchas expectativas sobre el proceso, decidimos ir a visitar las organizaciones todos juntos para conocerlas, tener un primer acercamiento y presentarles nuestras ideas en líneas generales.

Por una cuestión de tiempo y recursos, nos vimos frente a la necesidad de armar un plan de trabajo que sea coherente y viable con los meses de trabajo que teníamos y que nos dejase un margen para poder terminar el proceso en las tres organizaciones para fin de año.

Tomamos la decisión de hacer primero el proceso en una organización y después dividir el grupo e ir a las otras dos paralelamente. Principalmente, porque si bien contábamos con un equipo numeroso y con muchas energías, **A Rodar** significaba para todos un proceso completamente nuevo, que ninguno había transitado anteriormente y no podíamos dimensionar cuán difícil podía significar sostenerlo ni cuán flexibles podían ser los tiempos.

De esta manera, decidimos ir a **Jóvenes de Santa Elena**. El criterio de elección de la primera organización se debió a que era la única que podía empezar rápidamente y con la que más diálogo teníamos hasta ese momento. Su grupo de jóvenes -por lo que nos habían contado en el primer encuentro de presentación- era bastante numeroso y eso también facilitaba y justificaba la participación del equipo entero en este proceso.

Comenzamos entonces el sábado 15 de septiembre. El primer encuentro tenía estipulado la presentación del proyecto y de todos los que participábamos en el mismo, y al mismo tiempo comenzar a delinear algunas temáticas sobre las que se basarían las producciones. La propuesta: tenemos la posibilidad de contarle algo a la comunidad, a nuestros vecinos ¿qué nos gustaría decirles? y a partir de estas ideas armar entre todos un collage.

De esta manera, trabajamos con dos grupos, un registro fotográfico, un encargado de materiales, dos registros gráficos y los demás integrantes del equipo se incorporaron dentro del

rol de facilitadores del proceso. Este fue el encuentro en el que más numeroso fue el equipo, ya que trabajamos doce personas en conjunto con la organización.

En un principio las discusiones se presentaban atravesadas por la mirada del mundo adulto, así fue que salieron a la luz dos temáticas que a su vez estaban muy relacionadas: **el embarazo adolescente no planificado y el CDI como un espacio de contención** de aquellos jóvenes que necesitaban ayuda o se sentían desprotegidos.

Los chicos mostraron mucho interés en participar y nadie quedó fuera de la producción. Las discusiones y posturas sobre las temáticas mostraban tensiones entre el deber ser y las experiencias del cotidiano, sin embargo, la necesidad de decir y profundizar el debate estaba presente fuertemente. Un tiempo atrás, al ver que no encontraban espacios de participación, y los programas a los cuales accedían fragmentaban el grupo, por edades, escolaridad, entre otras cuestiones, los chicos comenzaron a denominarse **Los Sin Voz**.

El segundo encuentro fue el domingo 23 de septiembre. Nos esperaron a las 14.00 con empanadas caseras y después de charlar comenzamos a producir. En este encuentro presentamos algunas herramientas propias del lenguaje audiovisual y se enriqueció con el aporte de un grupo de chicos de la organización que formaban parte de un programa en el que se capacitaban en dicho lenguaje. La propuesta de trabajo fue la construcción de una historieta con los temas elegidos en el encuentro anterior, la idea era que a partir de la historieta podamos empezar a armar el guión de la producción y poner en práctica la división de roles.

Al encuentro siguiente fuimos con la propuesta de comenzar a rodar, sin embargo nos encontramos con muchas ausencias y nuevos participantes. Entendiendo que los tiempos de los procesos muchas veces se dilatan, cambiamos las pautas de trabajo y decidimos trabajar aún más sobre el guión y hacer ensayos de los cortometrajes. El rodaje quedaría para el final del proceso.

Al fin de semana siguiente nos estaban esperando las otras dos organizaciones: **Los niños Primero y Honrar la Vida**. Fue un desafío articular los tiempos, había que abordar los otros procesos y a los **Jóvenes de Santa Elena** les fue muy difícil encontrar una fecha en la que pudieran asistir los chicos. Muchos de ellos se encontraban realizando trabajos en relación a las elecciones del 28 de octubre y la cercanía de las mismas les imposibilitaba dedicarle tiempo al proyecto.

Empezamos una nueva experiencia que tenía que ver con la simultaneidad de procesos y la necesidad de dividir los roles de manera más clara. Además, nuestro equipo disminuyó

notablemente en la cantidad de integrantes, por lo que se acentuaba la importancia de ciertos roles nuestros. Habíamos pasado a ser 7 personas fijas para dos organizaciones.

Comenzamos entonces con el proceso de **Los niños Primero** en donde trabajamos el mismo cronograma pensado con el grupo anterior para el primer encuentro, pero tuvimos que dedicar más tiempo a las herramientas de presentación y juegos ya que los chicos eran más vergonzosos y no se conocían mucho entre ellos. El grupo que se había conformado hacía poco tiempo.

Los temas que surgieron de este grupo fueron: pobreza, imposibilidad de lograr los sueños y en general la temática del ser joven abordada en un principio desde un discurso adultocéntrico. Sucede que en un primer encuentro resulta difícil decir lo que uno piensa, siente. Encontrarse por primera vez con un grupo de personas requiere de unos tiempos para conocerse, construir confianza y recién ahí uno puede soltarse y entregarse.

La evaluación de los encuentros no podía ser planteada desde el fracaso por no cumplir los cronogramas ni los tiempos. Se trataba de grupos nuevos, con unas características particulares y con el transcurso de los días veríamos si en verdad existía en cada uno de los chicos el deseo de apropiarse de la cámara, de ese lenguaje tan familiar y lejano al mismo tiempo, y de elaborar un mensaje para compartirlo con su comunidad.

Fueron muchos los momentos del proceso en los que tuvimos que frenar y replantearnos qué estaba pasando, por qué costaba producir, cuál era el vínculo que estábamos construyendo. A la hora de trabajar sobre las historietas, nos dimos cuenta que las temáticas y los discursos eran los planteados en el primer encuentro. Pero en ese momento los chicos estaban más comprometidos, querían contar cuestiones vinculadas con sus habilidades, gustos, modos de relacionarse y no se habían apropiado de las historias que habían elegido contar, les resultaba sumamente difícil producir acerca de los temas seleccionados.

Así fue como surgió una discusión donde plantearon que no querían contar eso, sino que iban a hacer una historia donde se demuestre que **el joven no es malo por ser pobre, sino que tiene que ver con la educación, las oportunidades, la familia, los amigos y no con lo material.**

Un momento de reflexión permitió que se ponga en juego la libertad para decir y crear. Por delante sólo quedaba poner lo mejor de cada uno y construir desde el colectivo.

La tercera organización, **Honrar la Vida Siempre** nos esperaba con muchas energías y ganas de discutir y trabajar sobre nuestras propuestas. Luego de un largo día de trabajo, las

discusiones y producciones fueron muy ricas y concretas. Pudieron definir el tema sobre el cual se trabajaría el guión: abuso sexual.

Los productos audiovisuales no sólo reflejaron la reflexión de los grupos sino que permitieron mostrar las potencialidades, gustos y habilidades de cada uno: los que sabían dibujar crearon escenografías en hojas que luego se editaron en los cortos, los que preferían escribir armaron los guiones, los roles se dividieron muy claramente en la producción final.

Algunos procesos fueron más dirigidos, en otros sólo fue necesario crear cauces para que fluya la imaginación, las palabras y las experiencias de vida. Algunas sensaciones se convirtieron en certezas, la palabra, los relatos, demostraron su poder de liberación.

Intentamos, a grandes rasgos, contrarrestar el hecho por el cual la opinión de los jóvenes no es tomada en cuenta por la comunidad a la que pertenecen; lugar dónde siempre prevaleció la mirada hegemónica del mundo adulto, por sobre las otras concepciones, en éste caso, la del joven.

De esto emerge que la visión que se tiene del joven es un **todo indiferenciado y homogéneo** ya que no se presta atención a su edad, al espacio geográfico en el que vive, sus gustos y deseos. Se habla de ellos como los jóvenes en general y se desconoce su opinión sobre la realidad.

Al no tener en cuenta la voz de los jóvenes, éstos pierden la identificación frente a las propuestas locales de desarrollo, las cuales les resultan extrañas. Esto se hace cada vez más evidente cuando nos encontramos con jóvenes que optan por mantenerse al margen, aislados de los espacios de participación e interacción con la comunidad.

Por consiguiente, los jóvenes no encuentran un lugar propio para hacer circular su palabra, más que entre sus pares. Así es como se generan procesos de **entropía**, dónde el callarse y el *meterse para adentro*, provocan circuitos de incomunicación cíclica. Es en este lugar en dónde la palabra queda silenciada.

En este sentido, se planificó una estrategia de circulación y muestra de las producciones, si bien la gestión de esa estrategia quedó en manos de las organizaciones, la misma proponía la presentación de las producciones en las plazas cercanas a las organizaciones, para que la comunidad se reúna para reflexionar, para darle nuevos sentidos a los espacios públicos locales y a las prácticas, que en estos lugares, realizan los habitantes de Moreno.

También se propuso la planificación de un evento en donde las tres organizaciones que participaron del proyecto puedan mostrar sus producciones, contar el proceso e intercambiar

experiencias en algún espacio público del barrio (plaza, escuela, comedor comunitario, sociedad de fomento, clubes). Pensamos que esta instancia era importante ya que al proceso interno vivido por cada grupo se le suma un sentido más colectivo y el encuentro entre los habitantes de Moreno.

Lo que ese espacio pretende generar es la posibilidad de que los jóvenes tomen la palabra, escuchen y sean escuchados. Coincidimos con la mirada de Germán Retola y creemos que “planificar políticas de comunicación donde los jóvenes interactúen expresando sus propios mensajes, es sembrar semillas de desarrollo en las comunidades y tener la confianza de que las semillas efectivamente tienen toda la información y la fuerza para germinar y dar sus frutos” (5).

Para tener una mirada compleja de la realidad, que contenga a la mayor parte posible de los actores que la conforman, se debe impulsar el habla de aquellos sectores marginados. El desarrollo propio es un objetivo alcanzable, cercano, pero que cuesta trabajo y dedicación. Los procesos profundos, recubiertos de sentidos propios, requieren su tiempo. Las semillas no son flores de un día para otro. Pero al florecer, el valor es incalculable, y la satisfacción de reconocer los frutos de los sueños que fueron plantados con tanto esmero es algo que no se borra y no se silencia tan fácilmente.

Notas

(1) Directora: Ceraso, Cecilia; Codirectora: Arrúa, Vanesa; Coordinadores: Araneta, Federico; Negrete Ana Amelia y Retola, Germán.

(2) A lo largo del proceso, los jóvenes del municipio manifestaban la necesidad de contar su propia realidad, ya que una de las voces más populares del momento era la presentada por el programa de TV “Policías en acción”. Este programa mostraba diferentes casos de asaltos, violencia, delincuencia, entre otros, y gran parte del material emitido se refería a los jóvenes del municipio de Moreno.

(3) Formador de Formadores son capacitaciones con la metodología de taller que se realizaron entre los estudiantes de la extensión de Moreno, los estudiantes de La Plata y la Unidad de Prácticas. Sus objetivos fueron fortalecer al grupo como equipo de trabajo, adquirir las herramientas necesarias en el lenguaje audiovisual y trabajar desde la planificación de la comunicación en la importancia de los procesos, reconocer el territorio, cómo ir a los otros y reconocer y recuperar los saberes de los demás.

(4) Ceraso, Cecilia. "Sistematización de mapas comunicacionales del Municipio de Quito, Ecuador", en *Anuario de Investigación 2003*, EPC, La Plata, 2003, pp. 28-33.

(5) Retola, Germán. "Producir nuevos sentidos con los jóvenes para sembrar lo nuevo", en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, N° 36, EPC, La Plata 2005, pp. 20-27.

Bibliografía

CERASO Cecilia y otros. *Sembrando mi tierra de futuro, comunicación, planificación y gestión para el desarrollo local*. Ediciones de la Unidad de Prácticas y Producción de conocimientos, La Plata, 2002.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1998

KAPLUN, Mario. *El comunicador popular. Parte 1: Modelos de educación y modelos de comunicación*, Humanitas, Buenos Aires, 1978.

PRIETO CASTILLO, Daniel. *Palabras e imágenes para la comunicación impresa*, UCLAP, Quito, 1996.

*Colaboradores: CORTES, Joaquín; GLENZA, Fernando; PALAZZI, Emmanuel; SASSO, Gisela.